



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES

ADAM SMITH:
**¿DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO A LA
CIENCIA ECONÓMICA?**

Autor: Beatriz Bastida Muiños

Director: Raúl González Fabre

Madrid

Abril 2014

Autor: Beatriz Bastida Muiños

**ADAM SMITH: ¿DEL PENSAMIENTO
ECONÓMICO A LA CIENCIA ECONÓMICA?**



RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

Para comenzar este Trabajo de Fin de Grado (en adelante, TFG) queremos hacer un breve resumen sobre lo que trataremos a lo largo del mismo. De esta manera, comenzamos ofreciendo una justificación de la importancia del tema que trataremos en este TFG: la cuestión del origen de la economía entendida como ciencia ha sido una continua fuente de debate en la historia del pensamiento económico. Comúnmente se tiene a Adam Smith (1723 – 1790) como figura clave en esta historia ya que se le considera el “padre” de la economía tras la publicación en 1776 de la obra *Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Sin embargo, está claro que ya se trataban asuntos económicos antes de este autor, y en este TFG nos proponemos como objetivo principal indagar y analizar por qué estas aportaciones no se consideraban como científicas, mientras que las aportaciones de Adam Smith y posteriores sí son consideradas como parte de la ciencia económica.

Por otro lado, utilizaremos una metodología consistente en una revisión bibliográfica que nos proporcionará los datos necesarios para nuestro análisis. Tras esto, estaremos en condiciones para extraer las conclusiones pertinentes.

La conclusión fundamental es que de acuerdo con nuestro método de análisis sí creemos que Adam Smith realizó una aportación al pensamiento económico que podemos calificar de la primera aportación científica. De esta manera, el pensamiento económico se convirtió en ciencia económica.

PALABRAS CLAVE: pensamiento económico, discurso económico independiente, proposición falsable, Adam Smith.

ABSTRACT AND KEY WORDS

First of all, we would like to offer an explanation of the importance of the subject this paper deals with. The subject of the origins of the Economic science has been a constant source of debate among the authors that analyze the history of economic thought. Many of those authors consider Adam Smith as the “father” of Economics as a science, after the publication of *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of*

Nations in 1776. However, it is known that this is not a new area under discussion. This paper is mainly aimed at studying and analyzing why all those previous economic contributions are not considered as scientific, while those of Adam Smith are.

Regarding the methodology, we used the inductive system of analysis based on a bibliographic review in order to make our own final conclusions. We also used Karl Popper's concept of "science" to analyze the economic approaches throughout the History. Taking into consideration our method of analysis, the main and most relevant conclusion of this paper is that we believe Adam Smith to have made the very first scientific contribution to Economics, turning the Economic thought into Economic science.

KEY WORDS: economic thought, independent economic approach, falsifiable statement, Adam Smith.

ÍNDICE

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE	i
RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	iii
<i>ABSTRACT AND KEY WORDS</i>	iii
1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. OBJETIVOS DE ESTUDIO EN ESTE TFG.....	1
1.2. EXPLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA UTILIZADA.....	2
1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	3
2. PUNTOS CLAVE DE LAS APORTACIONES AL PENSAMIENTO ECONÓMICO	4
2.1. EDAD ANTIGUA	4
2.1.1. Babilonia y China.....	4
2.1.1.1. El Imperio Babilónico	4
2.1.1.2. China	7
2.1.2. Grecia	9
2.1.4. Roma y primeros años del cristianismo	12
2.2. EDAD MEDIA.....	14
2.2.1. Pensamiento económico de la primera Escolástica: San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino	14
2.2.1.1. San Alberto Magno	15
2.2.1.2. Santo Tomás de Aquino	15
2.2.1.3. Conclusión sobre la primera escolástica	16
2.2.2. La escuela de Salamanca.....	17
2.3. EDAD MODERNA.....	18
2.3.1. Mercantilismo.....	18
2.3.2. Fisiocracia	21

3. LA ECONOMÍA CLÁSICA Y ADAM SMITH: TRANSFORMACIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO EN CIENCIA ECONÓMICA	24
3.1. LA ESCUELA CLÁSICA	24
3.2. ADAM SMITH Y LA RIQUEZA DE LAS NACIONES	25
3.3. ¿TRANSFORMACIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO EN CIENCIA ECONÓMICA?	30
3.4. DEBATE SOBRE EL ORIGEN DE LA CIENCIA ECONÓMICA	32
4. CONCLUSIONES	35
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	38

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración i: Mapa aproximado del Imperio Babilónico	4
Ilustración ii: flujo de circulación de los productos y el dinero	22
Ilustración iii: El equilibrio del mercado de Smith	30

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETIVOS DE ESTUDIO EN ESTE TFG

El principal objetivo de este TFG es analizar los puntos más destacados de las diferentes aportaciones que se fueron realizando a lo largo de la historia de la humanidad al pensamiento económico. De éstas nos interesa especialmente el tipo de discurso que se hace sobre los asuntos económicos. El hecho de que en todas y cada una de las sociedades humanas que se han sucedido a lo largo de la historia se han planteado cuestiones de tipo económico es una cuestión innegable. Sin embargo, parece que hasta el siglo XVIII estas cuestiones no adoptan el concepto y método de la ciencia. Las aportaciones en las que centraremos nuestro estudio se extenderán desde la Edad Antigua hasta la Edad Moderna, en concreto hasta la época de la escuela de la economía clásica (siglo XVIII).

Para analizar estas ideas, nos valdremos de la definición que Karl Popper (filósofo de la ciencia) aportó acerca de qué puede considerarse efectivamente como ciencia en su obra *Conjeturas y Refutaciones* (Popper, 1991). Este filósofo afirmaba que durante toda su carrera se había preguntado “¿[c]uándo debe ser considerada científica una teoría?” (1991:57), queriendo distinguir así entre lo que es ciencia y lo que no lo es. De esta manera llegará Popper a establecer que “el criterio para establecer el status científico de una teoría es su refutabilidad o su testabilidad” (Popper, 1991: 61). Por otro lado, y para mayor abundamiento, Verdugo, en su ensayo sobre *La Filosofía de la Ciencia de Popper* (1996) hace una reflexión sobre las más importantes obras de Popper para llegar a concretar qué entiende por “ciencia”. Así pues, siguiendo a Verdugo y a Popper, consideraremos como científico el método o discurso que se estructura de la siguiente manera: se parte de una hipótesis, a la cual se tratará de refutar o falsar; si no se consigue refutar, se aceptará de forma provisional, mientras se sigue tratando de refutar.

Por otro lado, deberá consistir también en un discurso estructurado de manera independiente de los otros campos del saber humano. Así pues, en nuestro TFG partiremos de que será ciencia aquel saber que se exprese mediante un discurso totalmente independiente y en proposiciones que se puedan falsar, es decir, que se expresen las condiciones bajo las que la proposición se da por falsa. Aplicaremos este análisis para intentar descubrir el origen de la ciencia económica.

Por tanto, establecemos como principales objetivos de este TFG:

- I. Analizar los puntos clave de las aportaciones al pensamiento económico de los autores más representativos de cada época y, siguiendo la anterior definición de “ciencia”, demostrar que antes de Adam Smith el pensamiento económico no era una ciencia.
- II. Estudiar que fueron las contribuciones de Adam Smith a ese pensamiento económico las que de hecho llevaron a la transformación del pensamiento económico en ciencia económica.

Como consecuencia de todo lo anterior, nuestro análisis de los puntos clave de las distintas aportaciones al pensamiento económico se estructurará en dos niveles:

- i. En un primer momento, estudiaremos si el discurso que se hace sobre los asuntos económicos constituye un cuerpo de pensamiento razonablemente separado e independiente de los demás campos del saber humano.
- ii. En un segundo momento, analizaremos cómo construían sus argumentos, es decir, al método utilizado para desarrollarlos. Es aquí donde entra el concepto de ciencia de Popper, por lo que veremos si son proposiciones que se expresan en términos de tipo falsable o no.

1.2. EXPLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA UTILIZADA

En cuanto a la metodología de la que nos valdremos para realizar este Trabajo de Fin de Grado, hemos considerado que la mejor opción sería la que se especifica a continuación. De esta manera, realizaremos una revisión bibliográfica para la recogida de datos; una vez dispongamos de los datos necesarios, procederemos a su estudio y análisis con el método descrito anteriormente, y valiéndonos del concepto de ciencia que vamos a considerar; por último, intentaremos llegar a una conclusión que responda a la cuestión planteada en este TFG: si con Adam Smith pasamos de pensamiento a la ciencia económica o no. Queremos resaltar aquí una idea que consideramos de suma importancia: hemos elegido este método porque consideramos que se configura como una herramienta apropiada para identificar si algo es ciencia o no, pero somos conscientes de que este es “nuestro” análisis, y los demás autores que han estudiado este tema probablemente hayan utilizado otro método. Esto que decimos podría ser el origen de gran parte de la problemática acerca de la cuestión planteada en este TFG.

1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En lo que respecta al estado de la cuestión a estudiar, conviene resaltar que, si bien muchos identifican a Smith como el “padre” de la economía, muchos otros critican a este autor y rechazan profundamente esta idea. Más adelante se aportarán las ideas de autores que sostengan ambas posturas¹. Esto viene siendo así desde el año 1776, cuando se publicó *Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, y continúa siendo una fuente de discusión entre los estudiosos. Por la existencia de estas posturas enfrentadas y su permanencia durante ya tres siglos es precisamente por lo que consideramos que estudiar la cuestión de si verdaderamente con Adam Smith aparece la ciencia económica sería una cuestión digna de investigación para un Trabajo de Fin de Grado.

Por último, queremos hacer una breve referencia a las partes en las que se estructurará el trabajo. Nuestro trabajo consta de tres partes bien diferenciadas. En primer lugar, se describirán los puntos más destacados de las aportaciones al pensamiento económico desde la Antigüedad hasta la el Fisiocratismo o escuela fisiócrata, para después tratar de aplicar el análisis previsto para este TFG a las mismas. En segundo lugar, estudiaremos las aportaciones de la escuela clásica, con Adam Smith a la cabeza, y aplicaremos de nuevo el análisis ya descrito. Con estas dos partes analizaremos la historia del pensamiento económico y veremos cuándo podemos considerar su transformación en ciencia. Por último, se establecerán unas conclusiones generales sobre el TFG en las que, como cabe esperar, se intentará responder a la cuestión objeto de estudio e investigación; así pues, terminaremos el TFG con un pronunciamiento sobre la atribución del nombre de padre de la Economía a Adam Smith.

¹Vid *infra* apartado 3.3. ¿Transformación del pensamiento económico en ciencia económica?

2. PUNTOS CLAVE DE LAS APORTACIONES AL PENSAMIENTO ECONÓMICO

2.1. EDAD ANTIGUA

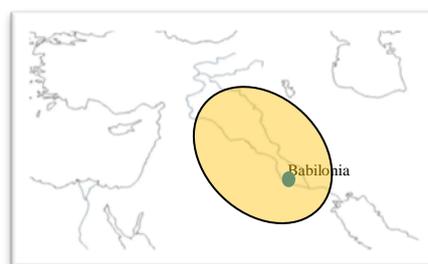
2.1.1. Babilonia y China

2.1.1.1. El Imperio Babilónico

En primer lugar, hay que hacer una breve descripción del Imperio Babilónico, su historia, su contexto geográfico y su organización política, entre otros, para después centrarnos en sus aportaciones a la economía.

El Imperio Babilónico, cuyas fechas de inicio y fin vienen siendo fuente de conflicto entre los historiadores, es el resultado de la unión de territorios que, tras varias guerras, terminaron bajo el poder de uno de ellos, Babilonia. Así, pasamos de tener múltiples ciudades-Estado a tener un auténtico imperio tras el triunfo de la ciudad de Babilonia, bajo el mando de *Hammurabi* (fallecido en 1750 a.C., reinó en Babilonia desde el año 1792 a.C.). Según la mayoría de los estudiosos de esta civilización, podemos situar este Imperio en un marco temporal aproximado entre el año 2000 a.C. y el año 539 d.C (Montero Fenollós, 2012). Como es sabido, la civilización mesopotámica resulta de la unión de las tradiciones mayoritarias de la región, la sumeria y la acadia. Babilonia se encontraba entre los ríos Tigris y Éufrates, en el territorio que actualmente se encuentra al sur de Bagdad (Irak).

Ilustración i: Mapa aproximado del Imperio Babilónico²



² Fuente: elaboración propia.

Debido precisamente a su localización entre ambos ríos, era una zona especialmente fértil. Esto nos lleva a establecer que la base de su economía fuese la agricultura, pero también otras actividades como la ganadería. También destacaron el comercio con otras regiones e incluso la metalurgia.

Los babilónicos llevaron a cabo una economía altamente desarrollada para la época. Llegaron incluso a instaurar una serie de instituciones monetarias, entre las que podemos destacar una suerte de bancos e instituciones de crédito (Barros y Salcines, 2011). Sabemos, además, que los tributos se pagaban en especie, es decir, mediante los productos agrícolas que cada individuo conseguía con su trabajo. En cuanto al método de pago, se valían del trueque, si bien hay que señalar que también usaban una especie de monedas de oro, plata o bronce, metales muy trabajados en Babilonia.

En cuanto a su organización política, la vida se organizaba en torno al templo y al palacio, es decir, la religión y el rey controlaban la vida de los habitantes. El sistema era teocrático, ya que los dioses eran los dueños de la ciudad babilónica, y el rey se constituía como “su agente en la tierra” (Blavia Esquirol, 1992: 26), ejerciendo en su nombre las tareas de gobierno. Los campesinos cosechaban las tierras y destinaban una parte de su propia cosecha a pagar los tributos al rey. Podía suceder que la cosecha no fuese buena y, por tanto, insuficiente para autoabastecerse y además pagar impuestos. Precisamente por esta razón aparecen ciertas instituciones de crédito, tal y como se explicó anteriormente. Se trata de que, en los momentos en que los campesinos no podían hacer frente al pago de los tributos, los altos funcionarios de la época les concedían unos préstamos. Así las cosas, si se incumplían las condiciones del préstamo, el campesino podía transformarse en un esclavo. Sin embargo, tal y como señala Toussaint (2012), cada cierto tiempo era costumbre, por parte del que ostentaba el poder, cancelar las deudas. Tenían lugar por tanto unas cancelaciones generales de deuda, gracias a las cuales los campesinos podían continuar con su actividad (recordemos que la agricultura constituía la base principal de la economía babilónica).

Así las cosas, debemos por tanto pasar a analizar el discurso que, sobre la economía, desarrolló el pueblo babilónico. Para ello, seguiremos la estructura ya presentada que nos ayudará, a lo largo del presente TFG, a estudiar las aportaciones al pensamiento económico.

En primer lugar, debemos analizar si el pensamiento económico en Babilonia constituía un cuerpo de pensamiento razonablemente separado de los demás campos del saber. Pues bien, en este punto seguimos a Spengler cuando viene a afirmar que en Mesopotamia no se llegaban a estudiar de forma independiente y completa los conceptos de economía o mercado, entre otros, y que tampoco se consiguió construir “una superestructura analítica que condujese a un análisis y generalización de principios” (1980: 17). Vemos, por tanto, que debemos dar una respuesta negativa a la cuestión planteada, en tanto que el pensamiento económico no era un cuerpo separado de los demás campos del saber. Se trataba así de que el poder público regulase la vida cotidiana en relación con los aspectos económicos que la rodean: el comercio o el pago de impuestos, entre otros, más que a presentar sistemáticamente y de forma independiente ciertos conocimientos económicos. El propio *Hammurabi* expresaba así la finalidad de su Código: “debe servir para disciplinar a los malos y evitar que el fuerte oprima al débil” (Maldonado de Lizalde, 2006). Se trataba por tanto del conjunto de normas que, desde el año 1760 a.C. regían de forma homogénea en todo el territorio la vida del pueblo babilonio y entre cuyas disposiciones aparecen algunas de contenido económico. Esto mismo señala Roncaglia cuando afirma que el Código de *Hammurabi* contenía “prescripciones normativas para las relaciones económicas” (2006: 46).

En segundo lugar, debemos estudiar la forma que tenían los babilonios de construir sus argumentos, lo que determinará si su método era científico o no. Así, como ya quedó reflejado con anterioridad, nos valdremos del criterio de Karl Popper para saber qué vuelve un discurso ciencia, en tanto que se trata de un saber que se expresa de forma separada y en proposiciones que se pueden falsar. Así las cosas, y volviendo a la obra de Spengler (1980), afirma este autor que en Mesopotamia no tuvo lugar entre la población un espíritu de investigación debido a la omnipresencia de los dioses, como ya se señaló con anterioridad. Así, al poner a los dioses como causas de determinados fenómenos económicos, se introdujeron en el saber económico proposiciones que no pueden ser falsadas. Aquí coincidimos con este autor, y además precisamente este argumento nos ayuda a afirmar que el pensamiento económico en la antigua Babilonia no se construía de forma científica, sino más bien orientado a satisfacer a los dioses y al poder político.

Como conclusión, se puede afirmar que, de acuerdo con los planteamientos que constituyen la base del presente TFG, en Babilonia no se constituyó un pensamiento económico que podamos considerar como científico.

2.1.1.2. China

La antigua China (aproximadamente entre los siglos VI y III a.C.) es el resultado de una serie de continuas luchas entre los distintos territorios colindantes, controlados en aquél momento por señores feudales que querían ampliar tanto sus tierras, su riqueza y su poder. Todos ellos terminaron tras estas luchas por encontrarse bajo el mando del Emperador, si bien es necesario destacar que se sucedieron épocas de gran poder de esta figura y otras en las que los señores feudales gobernaban por sí mismos, tratando de vencer a los demás para hacerse con el poder. La figura del Emperador es, en líneas generales, fundamental para la historia de China ya que era todopoderoso, y por el trono pasaron numerosas dinastías a lo largo de la Historia (Cameron y Neal, 2007). Dentro de un marco temporal que se extiende desde el siglo V a.C. y el siglo XVII, podemos destacar las dinastías *Zhou*, *Qin*, *Han*, *Ming* o *Qing*, entre otras varias (Ceinos Arcones, 2006).

Al igual que en Babilonia, la base de la economía china era la agricultura, si bien aquí todo era controlado por el Estado, es decir, por el Emperador. Otras actividades económicas de gran importancia para China eran el comercio y la ganadería.

Al referirnos a China, debemos destacar sin duda la figura de Confucio, que es tal y como se le conoce en Occidente, ya que los misioneros jesuitas latinizaron su nombre (Arnaiz, 2004), o *Kung Fu-tzu*, que en realidad significa “el maestro Kung” (551 a.C. – 479 a.C.). Este pensador, junto con sus discípulos, desarrolló sus estudios en torno a la organización política y moral del pueblo chino (Botton Beja, 1997), intentando erigir al ciudadano en un ser capaz de mejorar la sociedad, ya que éste tenía un fuerte deber para con la comunidad en la que vivía. También trató sobre la política china. Asimismo, Confucio vivió en una época de transición constante entre un sistema feudal, tal y como se comentó anteriormente, y un sistema centralista cuya figura clave era el Emperador (Arnaiz, 2004). Precisamente por esta razón Confucio buscaba un la manera de acabar con el desorden político y moral que reinaba en China (Botton Beja, 1997). Finalmente, tras varios siglos de constante cambios, esta figura pasa a ser el verdadero gobernante

de todos los territorios bajo su mando, controlando todos los ámbitos de la vida del pueblo chino

Asimismo, también se les atribuye a Confucio y sus discípulos el estudio de la organización política en China, lo que constituyó un gran adelanto para su tiempo. La doctrina desarrollada por estos autores se conoce como Confucionismo, y fue “la doctrina oficial de China durante 2000 años, desde la dinastía Han (202 a.C. - 220) hasta la caída de la dinastía Qing en 1911” (Herranz, 2012), lo que nos lleva a establecer sin duda que ha sido el pensamiento más importante de la antigua China, llegando incluso a ser la base ideológica oficial del Estado y filosófica de toda la civilización china (Cameron y Neal, 2007).

Confucio defendía la idea de un Estado fuerte, que decidía e implantaba una política económica de acuerdo con las necesidades, ya fuesen éstas del Emperador o de la propia sociedad china.

De la misma manera que realizamos con el Babilonia, debemos ahora analizar si esta corriente de pensamiento, el Confucionismo, constituyó la esencia de una ciencia económica. Para ello repetiremos los dos pasos anteriores.

En primer lugar, debemos describir el campo propiamente del pensamiento económico, para ver si se trataba de un cuerpo separado del resto de campos del saber humano. Como se ha venido diciendo, en la antigua China simplemente se regulaban ciertos aspectos económicos de la vida, siempre en relación con otros ámbitos, sobre todo la política o las necesidades sociales, en temas como los alimentos, el armamento o el material para las campañas militares. De esta manera, parece claro que estamos en condiciones de afirmar que en efecto no se trataba de un cuerpo de pensamiento razonablemente separado.

En segundo lugar, hay que analizar el método de construcción de los argumentos acerca del pensamiento económico, para dilucidar si se trataba de un discurso científico o no. Así, de nuevo debemos recurrir al criterio de Popper para responder a esta cuestión. No podemos afirmar que los argumentos se obtenían mediante el método científico, ya que no se presentaban de manera que pudiesen ser falsados (es decir, no se presentaba una hipótesis que trataba de refutarse). Como ya se dijo, el Confucianismo

pasó a ser la doctrina oficial del Estado chino, por lo que identificamos el pensamiento de Confucio con las acciones llevadas a cabo en materia de política económica. Así, y debido a que en muchas ocasiones dependían tales políticas económicas de la voluntad del Emperador, sin tener en cuenta ni siquiera las necesidades sociales, no se obtenían mediante el método científico. Tampoco se expresaban en qué condiciones dichas ideas podrían ser falsadas. Al depender en gran medida de lo que pensaba el Emperador, no había ni siquiera un afán científico.

Concluimos, por tanto, que tampoco se desarrolló en la antigua China una verdadera ciencia económica como se concibe hoy en día y como se concibe a efectos del presente TFG.

2.1.2. Grecia

En la Antigua Grecia se cultivaron con gran entusiasmo campos del saber como la filosofía, la ética o la política, entre otros, si bien la economía no se consideraba al nivel de las anteriores, puesto que no se concebía como saber independiente, sino que era, precisamente, dependiente de las antes referidas. Esto nos lleva a afirmar que muchas de las ideas económicas que desarrollaron los autores griegos vinieron de la mano de teorías políticas o morales. Las aportaciones griegas van, además, siempre ligadas al concepto de *polis* o ciudad-Estado (Schumpeter, J.A., 2006).

A pesar de esto, varios de los autores clásicos y más conocidos de Grecia, entre ellos Platón y Aristóteles, aportaron importantes ideas al desarrollo de la economía, durante los siglos V y IV a.C. De esta manera, a través de su pensamiento, estudiaremos en efecto los argumentos económicos y el discurso que se hacía sobre los mismos en la antigua Grecia.

En primer lugar, Jenofonte (430 a.C.- 355 a.C.), discípulo de Sócrates, trató ciertos temas de carácter económico en sus obras. Tal y como indican Salcines y Barros (2011) en su *Historia del Pensamiento Económico*, Jenofonte estudió la gestión que se hacía de los esclavos en las minas atenienses en su obra *De las Rentas*, refiriéndose al problema que suponía para la economía de Atenas el encarecimiento de la mano de obra. Esta es, precisamente, una de las primeras referencias a problemas de tipo económico en el

mundo griego. Otra de sus obras, el tratado *Economía*, destaca por hacer la primera referencia a la especialización o división del trabajo.

En segundo lugar, Platón (427 a.C.-347 a.C.), discípulo también de Sócrates, en su obra *La República*, adopta y además amplía el concepto de división del trabajo. Este autor aplica este concepto a las categorías sociales existentes en la sociedad griega y también a la organización de la ciudad-Estado o *polis* griega. Por consiguiente, se pasó a hablar sobre la división “social” del trabajo. De esta forma, defiende la existencia en toda sociedad de tres clases sociales, todas ellas relevantes: los artesanos y labradores, los guerreros y los gobernantes (Platón, 2009), que desarrollan todas y cada una de las funciones que una ciudad griega necesita. Vemos que precisamente la idea política de *polis* griega o ciudad-Estado lleva a Platón a defender la especialización del trabajo, por lo que no parte de ideas o conocimientos económicos para llegar a esta conclusión, sino de argumentos de tipo político.

En tercer lugar, nos referiremos a Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.), que fue discípulo en la Academia fundada por Platón. Encontramos sus aportaciones al pensamiento económico en sus obras *Ética a Nicómaco* y *Política*, las cuales plantea y aborda con una actitud más analítica que sus predecesores. En el propio libro de la *Política* de Aristóteles se deja ver esto en el título del Libro II: “Examen crítico de las teorías anteriores y de las principales constituciones”. Esta actitud analítica la señala Schumpeter (1954), cuando dice que los conceptos e ideas de Aristóteles sobre la política provienen de una colección de constituciones de las *polis* griegas que él mismo recopiló. Vemos así su metodología: realiza una recopilación de datos a través de una revisión de las fuentes primarias a su alcance, la analiza y saca sus propias conclusiones.

Más concretamente, sus ideas se encuentran en el Libro V de la *Ética a Nicómaco* y en el Libro I de la *Política*. Además de esto, es sin duda alguna el autor que más influyó en las escuelas de pensamiento posteriores. En lo que respecta a su concepción de la economía, defendía que existían dos tipos de la misma: una economía doméstica y otra que se ocupaba de la compra de los bienes para cubrir las necesidades humanas de la ciudad. Por otro lado, trató también el tema de la crematística, oponiéndola a la economía; ésta última se identifica con el uso y la administración de los bienes, mientras que la crematística se refiere a la acumulación de dinero y riqueza. La adquisición de los bienes sería una adquisición natural pero no así la del dinero (D’Ors,

2000). De esta manera, trató también el asunto del dinero, ya presente en las *polis* griegas; decía que precisamente facilitaba el abastecimiento o aprovisionamiento, en cuanto que era el medio de cambio y equivalencia entre los agentes para conseguir cubrir las distintas necesidades de cada uno. En efecto, afirma Aristóteles que este intercambio produce efectos ventajosos a ambas partes, y sobre esta idea construye su teoría de economía política (Lowry, 1997), llegando a afirmar que es el intercambio lo que de veras une a la *polis*.

Una vez expuestas las ideas de algunos de los autores más destacados de la antigua Grecia, podemos proceder a analizar sus aportaciones a la economía. Así, realizaremos una vez más en análisis bifásico que venimos describiendo: por un lado, abordaremos la cuestión de si estamos ante un cuerpo de argumentos y pensamientos razonablemente separado; y por el otro, veremos la forma de estructurar los argumentos, para decidir si se trata de un discurso científico o no.

Primero, salta a simple vista y, además, ya se señaló anteriormente, que los autores griegos no veían la economía como un saber independiente, sino como parte de otras ramas del conocimiento, sobre todo la política y/o la filosofía. Más aún, veían la política también como parte de la filosofía. Es sabido que en Occidente todas las ciencias se desarrollaron desde la filosofía, que se constituye así como fuente de todas ellas. Por tanto, ya estamos en condiciones de sostener y afirmar que efectivamente no se trataba de un cuerpo de pensamiento económico separado, sino concebido como parte de otros saberes. Esto se puede ver en todos los autores griegos que hemos citado.

En segundo lugar, debemos estudiar si los argumentos propuestos por los griegos eran de tipo científico o no. En este punto es de suma importancia la aportación de Aristóteles y su discurso analítico, debido precisamente a que sí podemos considerar su pensamiento como científico. Decimos esto en tanto que expone sus argumentos para construir, por ejemplo, en el campo de la política, el Estado ideal. Tras haber leído y analizado una gran cantidad de Constituciones, descarta aquellas que han fracasado (en nuestros términos, y a modo de analogía, que han sido “falsadas”, ya que Aristóteles podía establecer bajo qué condiciones no se daban por buenas las condiciones contenidas en dichos textos jurídicos). Al haber establecido que las aportaciones económicas se construían dentro de las ideas filosóficas y/o políticas, afirmamos que éstas seguirían el mismo método descrito, al menos con Aristóteles.

A modo de conclusión sobre el pensamiento económico desarrollado por los griegos, debemos sostener el rechazo del mismo como parte de la ciencia económica. A pesar de existir una cierta actitud analítica y de desarrollar una suerte de proposiciones falsables, no podemos decir lo mismo acerca de que se constituyese un discurso razonablemente separado. Por tanto, seguimos negando la aparición de la ciencia económica, a pesar de la gran importancia de la aportación aristotélica.

2.1.4. Roma y primeros años del cristianismo

En la época del Imperio Romano, encontramos el mismo problema que hemos venido describiendo hasta ahora: las aportaciones al pensamiento económico se hacen en relación a otros saberes o realidades sociales, como puede ser la política o incluso la esclavitud. Los romanos no hicieron un estudio sistemático de los asuntos económicos del Imperio, tal y como señalan numerosos autores. Así, podemos citar a algunos de ellos para reforzar nuestra afirmación. En palabras de Spiegel (2001: 54), “como los romanos fueron hombres de acción más que de pensamiento, su contribución a la especulación económica no fue más allá de unas pocas indicaciones acerca de las ventajas de la vida sencilla, de las actividades agrícolas y del trabajo libre”. Robbins también hace referencia a este hecho, cuando afirma la “extraordinaria ausencia de especulación económica en la literatura secular del Imperio Romano” (2000: 26).

A pesar de esto, Roma sí nos dejó un importantísimo legado en el campo del Derecho, ya que aún hoy en día el Derecho Romano es la base de nuestro ordenamiento jurídico y la de los países de nuestro entorno jurídico. La aportación más destacada en este sentido es la Compilación de Justiniano, quien en el año 528 d.C., mientras era emperador, mandó a una comisión de expertos juristas que compilase en un texto las leyes y demás textos jurídicos.

Backhaus (2011) viene a decir que las ideas romanas sobre la economía hay que buscarlas en tres fuentes distintas: algunos de los escritos romanos sobre la agricultura, los textos legales de los juristas romanos que tratan temas mercantiles y, por último, las obras de los filósofos más destacados. Así, en los escritos sobre la agricultura se habla principalmente de la propiedad de la tierra (Backhaus, 2011); en cuanto a los textos legales romanos, resalta el autor que sí se contribuyó en esta época a crear conceptos de tipo económico (redactaron las definiciones de términos económicos como el precio, el

dinero, el interés usurario, interés legal o tipos de préstamos, entre otros) que siglos más tarde serían retomados por otros autores – como los escolásticos³- (Backhaus, 2011). Por último, habla de los textos filosóficos, sobre todo de los de Cicerón y Séneca (Backhaus, 2011). Por ejemplo, Cicerón defendía la agricultura como principal fuente de riqueza y base de la economía (Backhaus, 2011).

Por otro lado, debemos también referirnos a los primeros años del cristianismo y estudiar si existe en ellos alguna aportación al pensamiento económico. Backhaus (2011) hace un interesante análisis de los escritos de los primeros Padres de la Iglesia, que contenían ciertos conceptos económicos. Así las cosas, hablaban de la mala distribución de la riqueza (Backhaus, 2011), de ciertas leyes que llevaban a fuertes desigualdades económicas (Backhaus, 2011), el trabajo o la usura, entre otros varios. Recordemos que muchos de estos conceptos habían sido introducidos por el Derecho Romano.

En conclusión acerca de las aportaciones económicas del Imperio Romano, podemos afirmar que fueron casi inexistentes, a pesar de las enormes dificultades de tipo económico por las que pasó dicho Imperio a lo largo de su historia. Siguiendo con nuestro análisis, es fácil establecer que las cuestiones de tipo económico no conformaban un cuerpo separado de pensamiento. Es más, hay quien llega a establecer que los intereses intelectuales no tenían cabida en Roma (Schumpeter, 2006). Por otro lado, en cuanto al método y discurso económico, concordamos con Spiegel (2001: 58) de nuevo, quien destacó la “creencia obsesiva en las fuerzas del destino y de la fortuna”; esto nos lleva a negar rotundamente el carácter científico de las aportaciones económicas del pueblo romano, ya que las proposiciones de contenido económico se conformaban de acuerdo a la creencia de que los dioses controlaban todos los aspectos de la vida de los ciudadanos romanos, entre los que sin duda encontramos los de perfil económico. Así, no concebían nada fuera de la voluntad de los dioses (en la época precristiana y politeísta) o del Dios único, ya en la época cristiana. Al introducir esta voluntad como causa de los fenómenos económicos, nos vemos obligados a negar el

³ *Vid infra* apartado 2.2.1. Pensamiento económico de la primera Escolástica: San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.

carácter científico del método seguido. Por tanto, y siguiendo nuestro análisis, no se trataba de proposiciones falsables.

Y, finalmente, debemos también analizar las aportaciones al pensamiento económico que se desarrollaron durante los primeros años del cristianismo. Al observar las enseñanzas de los primeros Padres de la Iglesia, este análisis se hace sencillo: las aportaciones económicas no constituyeron un cuerpo separado de pensamiento, ni tampoco eran proposiciones falsables, ya que todo en esta época estaba pensado para alcanzar la vida eterna después de la muerte y complacer a Dios, por lo que toda aportación económica estaría inspirada en dichos principios. Así, no se constituiría un cuerpo separado de ideas sobre la economía ni tampoco se expresarían estas ideas a través del método científico y en términos falsables.

Como conclusión debemos sostener la idea de que ni en el Imperio Romano ni durante los primeros años del cristianismo se consiguió desarrollar efectivamente una ciencia económica, en relación a las aportaciones al pensamiento económico.

2.2. EDAD MEDIA

2.2.1. Pensamiento económico de la primera Escolástica: San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino

Tras la caída del Imperio Romano, nos trasladamos hasta la Edad media para analizar las aportaciones al pensamiento económico de la primera Escolástica. Los pertenecientes a esta escuela eran principalmente monjes (la inmensa mayoría de las Órdenes Dominica y Franciscana) que trataban en sus obras de conciliar las normas religiosas con la vida cotidiana, en la que caben por supuesto los asuntos económicos. Queremos señalar a Barros y Salcines (2011: 35), los cuales admiten que el principal objetivo de la escolástica era “armonizar la razón con la fe”.

Antes de comenzar, debemos hacer, sin duda, una breve referencia al contexto medieval. Por una parte, el sistema feudal se instaló rápidamente en toda Europa, y fue el sistema predominante “desde la época de Carlomagno hasta la aparición de la nación-Estado” (Spiegel, 2011: 68). Así, y explicado *grosso modo*, este orden consistía en que los señores feudales arrendaban parte de sus tierras a los campesinos, que debían pagar unos tributos a cambio de protección. Por otro lado, todo el territorio era en realidad

propiedad del monarca, que, como cabe esperar, no ostentaba gran poder durante este periodo. Una buena visión general sobre la Edad Media es la que aporta Kula (2003), quien señala que las principales características de esta época medieval son un lentísimo crecimiento económico, aceptación por parte de los individuos de las divisiones sociales tan férreas y, por último, el control de la Iglesia.

De esta manera, conviene recordar que el método escolástico consistía en lo siguiente: se partía de una cuestión, se argumenta acerca de ella y por último se aportan los argumentos de los principales autores en la materia, para reforzar el propio criterio o para refutarlo. Además, como es sabido, se produce un redescubrimiento de las obras de Aristóteles, que sin duda sirvieron de gran inspiración para los autores de esta época.

2.2.1.1. San Alberto Magno

En primer lugar, podemos mencionar a San Alberto Magno (1206-1280) como el primer gran autor de la escolástica que trató asuntos económicos. Además, fue el maestro de Santo Tomás de Aquino. Estudió en profundidad las obras de Aristóteles y por ello su pensamiento estaba fuertemente marcado por ellas. Volvió a tratar temas aristotélicos como los precios o la división del trabajo. San Alberto Magno llegó a afirmar la relación entre el valor natural y el valor económico de las cosas, siendo este último resultado de los costes de producción y reflejado en el precio de mercado (Barros y Salcines, 2011). Notamos así una cierta visión analítica, como la que sostenía Aristóteles.

2.2.1.2. Santo Tomás de Aquino

En segundo lugar, no podemos dejar de referirnos a Santo Tomás de Aquino (1225-1274), monje dominico cuyo pensamiento y obra llegó a fundamentar gran parte de la filosofía de la Iglesia católica, alcanzando a “reconciliar la fe con el conocimiento racional” (Speigel, 2001: 177). Como ya se señaló, fue discípulo de San Alberto Magno. A lo largo de su vida, trató sobre temas como la propiedad privada, la usura o la justicia en los precios, entre otros, si bien es cierto que volvemos a encontrarnos con que habla de estos asuntos económicos como derivación de temas filosóficos o teológicos. Al igual que su maestro, su pensamiento estuvo fuertemente influenciado por Aristóteles. Por otro lado, también retomó conceptos económicos desarrollados por los romanos como en relación a la usura.

Así, se puede ver en su obra cómo hay ciertos rasgos que indican que trató de desarrollar una teoría del justiprecio; este precio vendría dado por el coste de producción, que a su vez está íntimamente relacionado con el coste del trabajo; por otro lado, el precio debe incluir un beneficio para el vendedor, pero éste deberá ser razonable (Screpanti y Zamagni, 2005). Asimismo, Santo Tomás de Aquino realizó un análisis sobre el dinero, admitiendo que se trata de un bien inventado por el hombre para facilitar el comercio. Además, trató también sobre la usura, entendida como el interés incorporado a los préstamos de dinero.

2.2.1.3. Conclusión sobre la primera escolástica

Por último, en cuanto a la primera Escolástica queda referirnos a su discurso sobre la economía; una vez más, volvemos a valernos del mismo análisis que venimos realizando.

Como ya se ha dicho, las aportaciones de los autores de la escuela que nos ocupa en este momento no constituyeron un cuerpo separado de pensamiento, sino que sus ideas estaban íntimamente ligadas a otros saberes como la filosofía, pero sin duda alguna, mucho más relacionadas con la teología (según la RAE “ciencia que trata de Dios, sus atributos y sus perfecciones”), ya que se trataba de monjes que querían relacionar la fe con los distintos campos del saber. Esto nos lleva precisamente al segundo paso de nuestro análisis, en el que podemos concluir que debido al fuerte sentimiento religioso que presidió toda la Edad Media, todo giraba en torno a Dios. Así pues, todos los autores mezclaron la razón y la fe, como ya se ha dejado patente, por lo que no podemos considerar que la construcción de su discurso sobre la economía fuese científico. Así, y en cuanto al método de los escolásticos, conviene citar a Roncaglia, quien afirma que:

[S]e basaba en el principio de autoridad, es decir, en la deducción de normas de conducta a partir de unos primeros principios que llegaban a adquirir la naturaleza de artículos de fe. La tarea fundamental consistía en verificar si las consideraciones sobre asuntos económicos estaban de acuerdo con estos primeros principios o con comentarios sobre las Sagradas Escrituras (Roncaglia, 2006: 56).

Notamos por tanto cómo el método no puede calificarse como científico. Por último, y para enfatizar la conclusión a la que hemos llegado, podemos citar a John

Mills, quien llega a afirmar que para la primera Escolástica, la economía era simplemente una serie de “preceptos morales diseñados para asegurar una conducta apropiada en el mundo económico” (Mills, 2002: 48).

2.2.2. La escuela de Salamanca

Tras el descubrimiento de América, empieza la etapa histórica marcada por la hegemonía española. De esta forma, llegamos al siglo XVI, en el que en España se tratan temas de diversas índoles (políticos, jurídicos o económicos, entre otros) que tendrán repercusión mundial. De esta manera, el nuevo continente tiene una repercusión muy relevante para la economía española, y esto se convierte en el objeto de estudio de una agrupación de teólogos pertenecientes a la Universidad de Salamanca. Esto se conoce como “segunda Escolástica” y debido a la importancia de la economía española, obtuvo un gran prestigio y reconocimiento a nivel internacional. Precisamente por esta razón que queremos hacer una breve referencia a la Escuela de Salamanca, siguiendo, una vez más, a Salcines y Barros (2011).

Francisco de Vitoria (1492 - 1546) fundó la Escuela de Salamanca, un referente en los campos del Derecho y de la Economía. Los pertenecientes a esta escuela siguen enmarcándose en el ámbito de la teología, y centrándose en resolver los “conflictos morales que los creyentes se planteaban” (Salcines y Barros, 2011: 47). Dentro de esta escuela encontramos autores como Juan de Lugo, Luis de Molina o Domingo de Soto, entre otros.

Desarrollaron una importante teoría monetaria, centrada en tres ejes principales, que constituían las funciones ejercidas por el dinero: “medio de cambio, depósito de valor y garantía de necesidades futuras” (Salcines y Barros, 2011: 48). Por otro lado, estos escolásticos tardíos desarrollaron una interesante teoría del valor, el cual identificaban con la satisfacción de las necesidades y deseos (Schumpeter, 1986). Además, no identificaban plenamente el precio con el coste de producción, sino que identificaron otros indicadores que llevaban a calcular el precio de los bienes.

De nuevo, y recuperando el análisis que se acaba de realizar sobre las aportaciones económicas de la primera Escolástica, debemos rechazar que las proposiciones económicas de la escuela de Salamanca sean de carácter científico. No constituyen un campo de argumentación separado, tal y como se ha analizado, por seguir enmarcados

dentro de la teología. En otro sentido, tampoco se expresan las ideas económicas en proposiciones de tipo falsable, ya que se desprenden sus enseñanzas del análisis de las Sagradas Escrituras.

2.3. EDAD MODERNA

En este nuevo periodo histórico que es la Edad Moderna (siglos XVI, XVII y XVIII) nos encontramos con que, respecto del pensamiento económico, se empiezan a plantear una serie de cuestiones en la sociedad:

- ¿Cuál es el origen de la riqueza de la Nación?
- ¿Cuáles son las bases del poder de los diferentes Naciones existentes?
- ¿Cuál es la fuente de la riqueza del soberano?

Esto se produce porque la sociedad fue evolucionando enormemente durante los siglos precedentes, lo que llevó a la aparición de los Estados nacionales pero también a que el comercio (internacional) aumentase de forma exponencial y a que la clase social conformada por los comerciantes y burgueses pasase a ser la mayoritaria y más importante. Como es sabido, durante esta etapa histórica destacaron todos los países del ámbito europeo.

De esta manera, se empiezan a plantear cuestiones de tipo económico respecto de esta clase social. Las distintas corrientes de pensamiento que se vendrán sucediendo tratarán de responder a las incógnitas planteadas de distintas maneras. A efectos del presente TFG, trataremos de dilucidar si se trata de respuestas de tipo científico (y por lo tanto, falsables) o, de lo contrario, seguimos ante aportaciones al pensamiento económico que no cumplen las condiciones de nuestro análisis. Naredo señala que la “discusión sobre los factores que engendran las riquezas [...] preparó el nacimiento de la ciencia económica” (Naredo, 2002: 44).

2.3.1. Mercantilismo

El Mercantilismo o escuela mercantilista aparece en el siglo XVI y se extiende hasta el siglo XVIII. Debemos comenzar destacando el hecho de que numerosos estudiosos identifican esta corriente como un sistema de ideas más que como una teoría en sí misma (Mills, 2002: 51; Screpanti y Zamagni, 2005: 32; Tsoulfidis, 2010: 7), entre

otros). Destacan estos autores, además, que la razón que ha llevado a esta situación es la falta de homogeneidad en sus ideas. A pesar de esto, sí podemos subrayar sus puntos en común como aportaciones principales al pensamiento económico. Hemos querido seguir a Vaggi y Groenewegen para estudiar esta escuela mercantilista (2006: 15-36).

Entre los más destacados miembros de esta escuela se encontraban, en su mayoría, grandes comerciantes, que estudiaban los problemas económicos que les preocupaban. Por otro lado, y debido a la larga extensión temporal de esta escuela (casi tres siglos), podemos diferenciar dos grandes periodos: el “Bullionismo” (proveniente del inglés “*bulton*” que se identifica con lingote de oro) y el de la Balanza Comercial.

- I. En el primer periodo, conocido como Bullionismo, desarrollado sobre todo en el siglo XVI, la base de la riqueza, tanto la privada como la estatal, se ponía únicamente en la cantidad de metales preciosos (oro y plata) que se tuviesen en propiedad (Vaggi y Groenewegen, 2006). Así, proponían llevar a cabo políticas estatales que primasen la exportación, con la finalidad de conseguir con este intercambio más oro y plata para las arcas del Estado, al mismo tiempo que rechazaban la importación por la razón contraria. En última instancia, afirmaban que “lo que era bueno para el comerciante parecía que era bueno también para las finanzas estatales” (Vaggi y Groenewegen, 2006: 17). Además, estos mismos comerciantes comenzaron a apostar por la transformación de las materias primas, en lugar de venderlas tal cual, lo cual les llevaba a aumentar sus ingresos. Esto es precisamente lo que llevó al siguiente periodo.
- II. El segundo periodo está relacionado con la Balanza Comercial estatal. Sin duda destaca en este punto Thomas Mun (1571 – 1641), quien, según Vaggi y Groenewegen, “estaba a favor de la exportación de bienes manufacturados porque tienen un valor mucho más alto” (2006: 18). Vemos cómo se da una evolución en este sentido desde el anterior periodo, abogando por la producción de los bienes dentro de las fronteras nacionales. De esta manera, se pasa a afirmar que las riquezas no sólo provienen de la cantidad de oro o plata de la que se disponga, sino que provienen asimismo de los bienes que se tengan y con los que se podrá comerciar. En consecuencia, la riqueza de la Nación vendrá determinada por la Balanza Comercial, que tendrá un resultado positivo si las exportaciones de bienes

son superiores a las importaciones, y tendrá resultado negativo si ocurre lo contrario.

Así las cosas, los mercantilistas fueron desarrollando sus ideas a lo largo de los tres siglos ya señalados (XVI, XVII y XVIII), apostando por la implantación de políticas que favoreciesen la exportación de bienes manufacturados, y que, por el contrario, penalizasen la importación de estos bienes desde otros países. Como resultado de estas ideas, se llevaron a cabo políticas de tipo intervencionista (Tsoulfidis, 2010) y proteccionista en casi todos los países europeos para proteger la producción nacional frente a los demás estados, imponiendo unas tasas aduaneras altísimas para las importaciones y favoreciendo las exportaciones.

Llega así el momento de analizar el pensamiento mercantilista para ver si realmente las ideas económicas desarrolladas eran de tipo científico o no. Para ello recurriremos una vez más a nuestro análisis en dos niveles.

En primer lugar, y en cuanto al tipo de discurso que tiene lugar en esta época, parece que sí empieza a darse un discurso económico más o menos independiente, en tanto que se habla de asuntos económicos sin tener que recurrir a otros campos del saber. Así lo señala Mills, quien afirma que el Mercantilismo sin duda ayudó a “establecer la economía como una rama de estudio separada, y a proporcionar una estructura sofisticada de ideas sobre las que otros pudiesen construir más adelante” (Mills, 2002: 55). Sin embargo, las ideas aportadas por los autores mercantilistas acababan por transformarse en ideas de política económica, más que proponer conceptos propiamente teóricos.

En segundo lugar, debemos estudiar el tipo de proposición que se desarrolló con respecto al pensamiento económico. Aquí es muy interesante la opinión de un autor, al que de nuevo recurrimos, Mills, quien afirma que “los escritos del periodo mercantilista, en parte por las preocupaciones de la mayoría de los que los produjeron, estaban muy influenciados por los intereses de las creciente clase comerciante”. (Mills, 2002: 55). Por esta precisa razón, parece que podemos afirmar que las proposiciones no eran de tipo falsable, sino que se limitaban a desarrollar las ideas que mejor convenían a los propios autores mercantilistas, que, como ya hemos señalado anteriormente, eran comerciantes. Así, proponían ideas consistentes en la importancia de la acumulación de oro y plata y políticas de impulso a las exportaciones, de las que ellos mismos podrían

valerse y beneficiarse para vender sus productos en el extranjero. Vemos que su interés personal les impedía desarrollar unas proposiciones bajo un cierto método científico. Por esto negamos el carácter falsable de las proposiciones mercantilistas. No desarrollan unas ideas que puedan ser falsables bajo determinadas circunstancias, sino que éstas persiguen transmitir ideas de política económica que les beneficiarían. En conclusión, parten de sus propios intereses y desarrollan ideas y teorías económicas acordes con aquellos, pero no establecen bajo qué condiciones no se cumplirán.

Por último, y tras el análisis llevado a cabo, llegamos a la conclusión de que las aportaciones mercantilistas al pensamiento económico no constituyen, por sí mismas, parte de la ciencia económica, y por lo tanto seguimos en el terreno del pensamiento económico.

2.3.2. Fisiocracia

El Fisiocratismo o escuela fisiocrática constituyó la primera escuela de pensamiento económico desarrollada en Francia (Tsoulfidis, 2010). Esta escuela fue creada por el francés François Quesnay (1694 - 1774) y sus ideas se desarrollaron sobre todo durante el periodo que comprende desde 1756 hasta 1774, aproximadamente (Backhaus, 2011). Otros integrantes de esta escuela son Mirabeau, Dupont o Cantillon, entre otros.

Vemos de esta manera que esta escuela se formó en pleno siglo XVIII, coincidiendo así con los autores ilustrados, a la vez que con el ambiente de la Francia prerrevolucionaria; en este periodo histórico se pensaba en Francia que la más importante, por no decir única fuente de riqueza era la agricultura y la propiedad de la tierra (Mills, 2002).

Queda por tanto ya señalado el principal cambio con respecto al Mercantilismo. Para los fisiócratas toda la riqueza proviene de la tierra y del cultivo de la misma, mientras que para los mercantilistas proviene de la posesión de oro y plata. Así, Quesnay y sus discípulos consideraban los productos de la agricultura como el producto neto que generaba un cierto superávit o excedente.

También se pronunciaron los fisiócratas sobre la estructura social, señalando la existencia de tres clases. En orden de importancia serían: propietarios de las tierras o clase distributiva, trabajadores en las mismas o clase productiva y por último los

trabajadores del ámbito comercial e industrial o clase estéril, ya que éstos últimos no generaban, según los fisiócratas, valor añadido alguno a los “inputs” (Screpanti y Zamagni, 2005: 56), sino que sólo recuperaban los costes (Roncaglia, 2006). Quesnay expuso sus ideas en su conocida obra *Le Tableau Economique* (1758).

En esta obra presenta su teoría acerca del flujo circular de distribución de bienes y dinero entre las diferentes clases sociales. El flujo de estos capitales era presentado de la siguiente manera, tomando una renta de 5 mil millones o *milliards*:

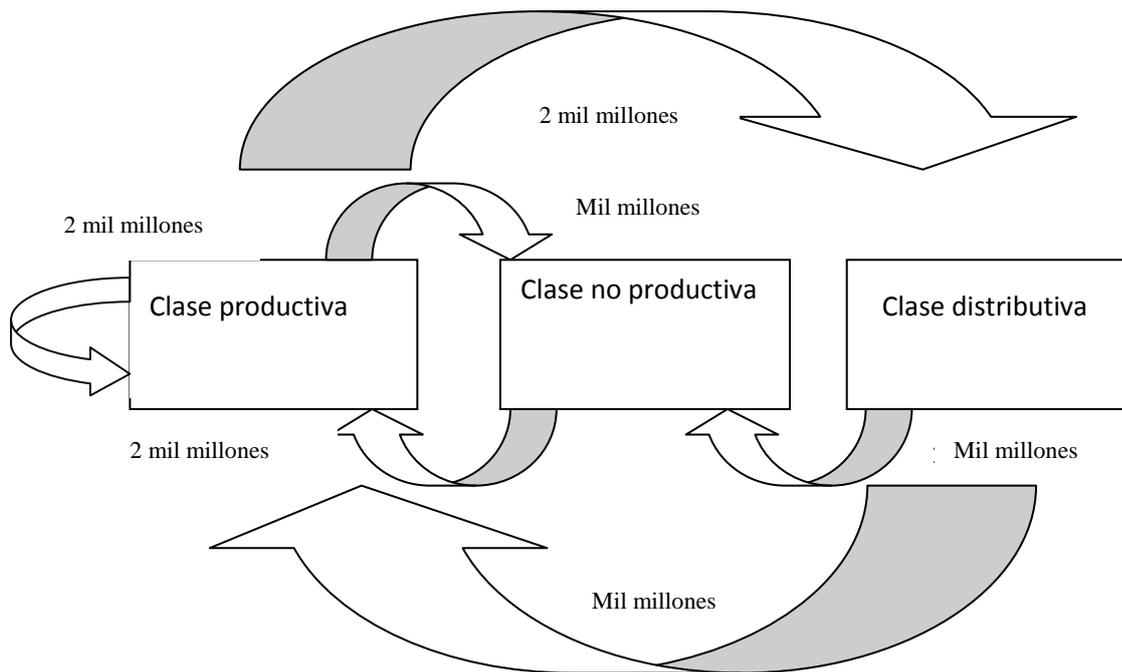


Ilustración ii: flujo de circulación de los productos y el dinero⁴

Vemos claramente en el esquema cómo la agricultura es la única actividad que consigue generar valor. Para Quesnay el ciclo económico tenía una duración de un año. Además, por otro lado, los fisiócratas proponían un menor intervencionismo estatal, adelantando el concepto de “*laissez faire, laissez passer*” (Mills, 2002: 56), y admitiendo que el Estado debía establecer gravámenes tan sólo a la tierra y no al comercio, ya que consideraban que con él no se generaba valor añadido alguno. Este es el modelo del “*impôt unique*” de Quesnay (Screpanti y Zamagni, 2005: 57).

⁴ Fuente: Screpanti, E. y Zamagni, S. (2005). *An Outline of the History of Economic Thought*. Oxford: Oxford University Press. Pág. 57.

Llega el momento de que, como venimos haciendo a lo largo de este TFG, realicemos el análisis de las aportaciones al pensamiento económico, esta vez de la escuela fisiócrata.

En primer lugar, parece que podemos decir acerca de las proposiciones económicas de Quesnay y sus seguidores que sí se trataba de un discurso independiente y separado de las otras ramas del conocimiento. Esta postura concuerda con Mills, quien afirma precisamente que los fisiócratas “fueron los primeros en desarrollar una descripción general de todo el proceso económico” (Mills, 2002: 55). Hemos visto cómo estudiaban los asuntos económicos de forma separada, llegando incluso a describir un flujo de circulación de capitales y bienes.

En segundo lugar, debemos referirnos también al tipo de proposiciones ante las que nos encontramos al describir la escuela formada por los fisiócratas. De esta manera tenemos que estudiar el carácter falsable de las aportaciones y teorías fisiocráticas, para ver si podemos considerarlas como científicas. En este punto queremos introducir las opiniones de Tsoulfidis (2010) y Kula (2003). El primer autor mencionado señala que “los fisiócratas creían que las economías estaban gobernadas por leyes naturales que operan de forma independiente a la voluntad de la gente” (Tsoulfidis, 2010: 11). Por su parte, el otro autor citado afirma que “los fisiócratas creían en un orden natural que regía la sociedad humana y esto no podía ser cambiado por el Estado” (Kula, 2003: 12).

Resaltamos por tanto el hecho de que los autores fisiócratas creían en una ley natural superior e inamovible que dirigía la economía en todos sus aspectos, lo que nos lleva a responder negativamente acerca del carácter falsable de las aportaciones económicas. No podían concebir estos autores nada que contradijese a esta ley natural, por lo que, al final, sus ideas no se expresan como falsables. A pesar de esto, sí creemos que podían ser falsadas empíricamente, en caso de que contradijesen la ley natural. Sin embargo, al no establecer sus teorías en términos falsables (a nuestro modo de entender), optamos por considerar este requisito como no cumplido.

A pesar de cumplirse el primer requisito de nuestro análisis, nos vemos obligados a rechazar una vez más el carácter científico de las aportaciones al pensamiento económico, en este caso concreto, de los que formaron parte de la escuela fisiócrata.

3. LA ECONOMÍA CLÁSICA Y ADAM SMITH: TRANSFORMACIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO EN CIENCIA ECONÓMICA

3.1. LA ESCUELA CLÁSICA

La escuela clásica es considerada como la primera gran escuela económica moderna. Como señala Mills (2002), esta escuela se desarrolló casi exclusivamente en Gran Bretaña. Surge en el siglo XVIII, asentada en ciertos antecedentes entre los que sin duda figuran las escuelas mercantilista y fisiócrata, además de la Revolución Industrial, y se extendió hasta finales del siglo XIX. Se ha llegado a establecer que esta escuela estaba formada por los economistas ingleses que desarrollaron sus trabajos en el periodo existente entre la publicación de dos obras: *La riqueza de las Naciones* de Adam Smith en 1776 y *Los Principios de Economía Política* de John Stuart Mill en 1848 (Schumpeter, 1954). A pesar de esto, no todos los integrantes de esta escuela eran ingleses, puesto que el propio Smith era escocés, y también encontramos a Say (francés) y a Marx (alemán).

Todos estos antecedentes nos llevan a que la sociedad, sobre todo la inglesa, sufriese cambios muy importantes, derivados sobre todo de la Revolución Industrial. Además, por otro lado, se desarrollaron múltiples avances en las distintas ramas del saber humano, como pueden ser las matemáticas o la medicina, entre otras varias.

Todo esto permitió que se incrementasen de forma exponencial las posibilidades del conocimiento, que indicaban “cuánto más lejos sería posible llevar al conocimiento humano y al control sobre los acontecimientos, dada una suficiente determinación y aplicación a hacerlo” (Mills, 2002: 61). Vemos así toda una declaración que deja entrever el cambio que, a efectos de este TFG, llevamos tratando de descubrir a los largo de este repaso de la historia del pensamiento económico, que es precisamente su transformación en ciencia económica.

Ya podemos afirmar de antemano que los autores clásicos rechazaban fuertemente la idea mercantilista del intervencionismo estatal en la economía, propugnando por un sistema de libre mercado.

Además, pasan a centrar sus estudios en torno a la cuestión de qué es lo que hace rica a una Nación, y no tanto en el origen de la riqueza y/o poder del soberano, como las escuelas económicas precedentes. Esto se debe a ciertos acontecimientos que tuvieron lugar en momentos anteriores a la aparición de esta escuela, entre los que sin duda resaltamos la Revolución Francesa de 1789 (impulso fundamental a la idea de la soberanía o poder nacional) y las ideas de Thomas Hobbes (en su obra *Leviatán*, publicada en 1651 y en cuya portada se presenta a un rey compuesto por multitud de individuos, aparece la idea del contrato social por primera vez, afirmando que el poder está en los individuos que, mediante este contrato, delegan su poder en un soberano para que les gobierne).

3.2. ADAM SMITH Y LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

Adam Smith (1723 – 1790) es sin duda uno de los más destacados autores en el campo de la economía de todos los tiempos. A efectos del presente TFG, se trata de averiguar si efectivamente están en lo cierto los que le atribuyen el origen de la ciencia económica, tras la publicación de su obra generalmente conocida como *La Riqueza de las Naciones*. Hay quien afirma que esta obra estableció a Smith como el padre de la Economía (Lewis, 2010: 158; Tsoulfidis, 2010: 23; entre otros). Vemos ya en el propio título lo que antes comentábamos acerca de los economistas clásicos (buscan la causa de riqueza de la Nación), que luego se complementará con una búsqueda del origen de la riqueza y la prosperidad en la sociedad, en tanto que renta *per cápita* o mejora del nivel de vida de los ciudadanos de un país (Smith, 1994). Smith identifica el origen de la riqueza de la Nación: “el trabajo anual de cada Nación es el fondo del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida que la nación consume anualmente, y que consisten siempre en el producto inmediato de ese trabajo, o en lo que se compra con dicho producto a otras Naciones” (Smith, 1994: 27).

Según Mills (2002), el libro cumbre de Adam Smith perseguía tratar tres temáticas diferentes:

- ¿Qué es lo que motiva a la actividad económica?
- ¿Qué es aquello que determina los precios y la distribución de la riqueza?
- ¿Cuáles son las políticas que el Estado debe implementar para conseguir desarrollo económico y prosperidad?

El punto del que parte Smith es la división del trabajo. En palabras del propio autor, “el mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo” (Smith, 1994: 33). Así, “su objeto es explicar el funcionamiento de un sistema económico en el que cada persona está ocupada en una tarea específica y cada empresa produce una mercancía específica” (Roncaglia, 2006: 178). Como ya señalamos, desde la antigua Grecia se ha venido tratando este tema. Gracias a esta división y especialización del trabajo, se consigue el aprendizaje y mejora de la destreza del trabajador, el aumento de la productividad o reducción del tiempo de trabajo y un cierto progreso técnico (Roncaglia, 2006; Screpanti y Zamagni, 2005). Por otro lado, Smith quería explicar el objeto del ciclo económico, el que concebía como el flujo de intercambio social de bienes y dinero.

Como es sabido, Adam Smith trató de comprender el funcionamiento de los mercados y su relación con la sociedad. Así, señalaba en sus obras la existencia de una “mano invisible” que dirigía los comportamientos e intereses de los individuos y a la vez los hacía compatibles con los mismos de la sociedad en general (Tsoulfidis, 2010). Esta mano invisible es considerada como una suerte ley económica que se identifica con el interés personal de los individuos de conseguir la mejor y más eficiente asignación de recursos, lo que precisamente nos deja entrever la fundamentación científica de la obra de Smith, ya que trata de demostrar bajo qué condiciones existe esta mano invisible (adelantamos un cierto carácter falsable de las proposiciones de Smith que más tarde analizaremos en profundidad). Esta noción de interés personal ha llegado a ser entendida como factor clave del egoísmo humano que, sin embargo, es calificado por Barros y Salcines como el “motor de la actividad económica” (2011: 143). Roncaglia señala que para comprender esta noción de propio interés hay que acudir a otra de las obras de Smith, *La teoría de los Sentimientos Morales* (2006: 168); este mismo autor italiano hace una importantísima referencia al método de Smith, el cual describe como un recurso a la retórica, dejando en manos de un “observador imparcial” la decisión de aceptar o rechazar las ideas aportadas, en tanto que verdaderas o falsas (Roncaglia, 2006). Por tanto, se ve cómo Smith defiende la idea de que una conducta económica que persiga satisfacer el interés del individuo entraña un resultado de prosperidad social y desarrollo económico, siempre que sea en un Estado con libre comercio y a través de la mano invisible (Rodríguez Braun, 1996).

La obra más conocida de Adam Smith es, sin lugar a dudas, *Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, cuya primera publicación se remonta al 9 de marzo del año 1776. Smith se marcó como objetivo de su trabajo demostrar que la maximización de la riqueza de un país es la “fuente de poder económico y, por lo tanto, de poder militar y político” (Roncaglia, 2006: 178). Esta obra estaba compuesta por cinco libros, cada uno de los cuales trataba una temática diferente.

Es digno de mención el hecho de que abarca prácticamente todas las posibles temáticas de la economía política. El primero de los libros se desarrolla en torno a la división del trabajo (el centro del pensamiento de Smith), la teoría del valor, y la distribución social de las rentas y los salarios, el segundo libro trata acerca de la naturaleza y de la acumulación de capitales; el tercero de ellos abarca la temática histórica en clave económica, desde la caída del Imperio Romano hasta sus días; por su parte, el cuarto libro analiza críticamente las escuelas mercantilista y fisiócrata; por último, el libro quinto describe la relación de gastos e ingresos del Estado y el papel que este mismo debe desarrollar en el marco económico (Smith, 1994).

Una vez descrita la estructura de esta obra, podemos pasar a centrarnos en las principales aportaciones de Smith al terreno económico. Para este propósito seguiremos, a modo de inspiración, el análisis realizado por Backhaus y Skinner (2006: 161-171), Mills (2002: 63 a 69), Roncaglia (2006: 163 a 212), Screpanti y Zamagni (2005: 65 a 82) y Tsoulfidis (2010: 21 a 55).

En primer lugar, queremos referirnos a la mano invisible, que es lo que dirige el comercio y todo el flujo de capitales que se desarrolla en la sociedad, según Smith. Así, los individuos actúan siempre en su propio interés personal y buscando la óptima asignación de sus recursos para satisfacer sus necesidades. A pesar de que se haga a nivel individual, si todos los habitantes funcionan del mismo modo, entonces todos ellos contribuirán a la eficiencia económica de la sociedad (Buckhaus y Skinner, 2006). Así, este comportamiento, junto con la ya referida división del trabajo (pieza central del pensamiento de Smith) llevará a un cierto crecimiento económico. Esto llevó a Smith a rechazar con fuerte rotundidad el intervencionismo del Estado en la economía, así como las situaciones de monopolio. Ninguna de las dos situaciones anteriores permitía la actuación de esa mano invisible (la búsqueda del propio interés en la asignación de los recursos) que lleva a la prosperidad y riqueza social. Por un lado, el Estado regula y

cambia las condiciones del mercado y por esto impide la actuación de la mano invisible; por otro lado, las situaciones de monopolio implican que no todos los habitantes funcionan de la misma forma, ya que uno o unos pocos tendrán el poder del mercado y por eso tampoco podrá actuar la mano invisible.

En segundo lugar, Adam Smith desarrolla una concepción muy peculiar del valor, el cual viene únicamente determinado por el trabajo. Ésta es la única medida que posibilita hacer comparaciones del valor de los bienes en todo momento y lugar (Smith, 1994).

Smith, al igual que sus predecesores, también realiza una distinción de las tres diferentes clases existentes, según él, en la sociedad: los capitalistas, los trabajadores y los terratenientes (Screpanti y Zamagni, 2005). Además, Smith diferencia los distintos rendimientos que estos grupos obtienen: beneficios, salarios y rentas de la tierra (Roncaglia, 2006). Según el grupo social que sea, se obtendrá una parte diferente de la riqueza generada con la división del trabajo (Barros y Salcines, 2011). Todo esto se recoge en el Capítulo 6 del Libro I de la obra que nos ocupa. Además, y tras rechazar el posible papel del Estado en la economía, Smith aboga porque éste ejercite otro tipo de funciones: defensa del país, establecimiento de una buena Administración de Justicia (esto asegurará la prosperidad y el crecimiento económico) , control del tipo de interés (esto sale a la luz porque Smith contempla el flujo de circulación de capitales como circulación de dinero), o incluso construcción de infraestructuras que faciliten el comercio, entre otras (Buckhaus y Skinner, 2006).

Adam Smith concebía como única forma válida de organización el liberalismo económico, ya que la dimensión del mercado es la principal limitación al potencial aumento de la producción, que vendrá dada por la mayor división del trabajo (Smith, 1994).

Los autores que analizan la obra de Smith admiten que su pensamiento giraba en torno a que todo aquello que sea un obstáculo para el comercio “constituye también un obstáculo para la división del trabajo, y, por lo tanto, para aumentar la productividad y el bienestar de los ciudadanos, o, en otras palabras, para la riqueza de las naciones” (Roncaglia, 2006: 180).

Con relación a la concepción smithiana de los precios, distinguía claramente entre el precio natural y el precio de mercado. Fue el primer estudioso en señalar esta diferencia (Tsoulfidis, 2010). El precio de mercado es simplemente el precio al que puede intercambiarse el bien en el mercado, mientras que el precio natural puede diferir del anterior.

Se identifica el precio natural como el precio “adecuado para pagar a los trabajadores, capitalistas y terratenientes sus sueldos, beneficios y rentas de la tierra naturales, respectivamente” (Tsoulfidis, 2010: 30), y por tanto, con el coste de la producción (Smith, 1994).

A pesar de que ambos precios deberían corresponderse y ser iguales, puede llegar a ocurrir que el precio de mercado sea superior o inferior al precio natural. Esto nos lleva a describir una cierta ley de la oferta y la demanda en el trabajo de Smith, en relación a estos dos precios y todos los conceptos que se han venido utilizando.

Así, dado un bien que tenga un precio que calificaremos de equilibrio (precio natural y de mercado iguales), en caso de que la oferta de esta mercancía sea inferior a la demanda, su precio de mercado aumentará, lo que, por el propio interés, llevará a los capitalistas a invertir más en la producción de este bien o al aumento del número de productores de este bien, lo que nos devolverá a un precio de equilibrio.

Vemos cómo el mercado se reequilibra constantemente y por sí solo, sin ser necesaria la intervención estatal. Esto es precisamente el modo en que actúa la mano invisible que, como ya se ha señalado, regula el mercado. Smith no se refirió en su obra a la oferta y la demanda, pero sí a una cierta “gravitación” del precio de mercado alrededor del precio natural, tal y como hemos explicado (Roncaglia, 2010: 197).

Para verlo de forma más gráfica, recurrimos a la siguiente ilustración, en la que se muestra el proceso de cómo un cambio de precio lleva a un cambio del beneficio, aumento de la inversión, aumento de la oferta y al final, al nuevo precio de equilibrio (Smith, 1994):

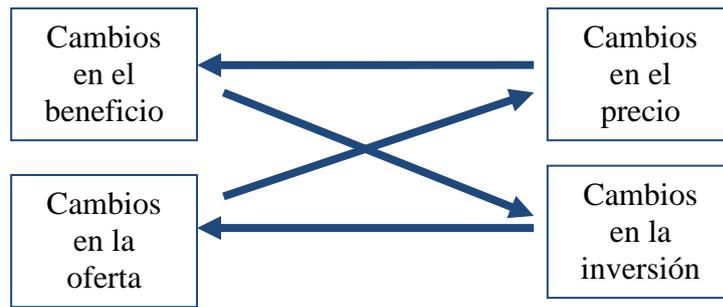


Ilustración iii: El equilibrio del mercado de Smith⁵

De esta manera, Adam Smith explicó este proceso de autoajuste del mercado, siendo el primer economista que conseguía dicha meta. Además, lo explicó de tal forma que permitía hacer abstracciones para así generalizar y teorizar sobre él (Tsoulfidis, 2010). Podemos intuir de este análisis que el único sistema que hace que efectivamente el precio de mercado acabe correspondiéndose con el precio natural es el liberalismo económico. Si otros factores como la intervención del Estado, interfieren en el mercado, este proceso de autoajuste será más complicado y/o llevará más tiempo del que el mercado por sí sólo necesitaría. Así, Smith instituye al mercado como su propio “guardián” (Backhaus, 2011: 73).

Hemos señalado en este TFG algunas de las más importantes aportaciones de Adam Smith al campo de la economía, y también nos hemos referido al método o discurso smithiano. De esta forma, consideramos que ya estamos en condiciones de proceder a realizar el análisis pertinente que nos llevará a dar la respuesta a nuestra pregunta. Esta cuestión se viene planteando desde la época de la escuela de la economía clásica y todavía en nuestros días es fuente de debate entre los economistas. Este interrogante también se corresponde con los objetivos perseguidos con este TFG: ¿es realmente Adam Smith el padre de la economía, entendida como ciencia?

3.3. ¿TRANSFORMACIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO EN CIENCIA ECONÓMICA?

Para dar respuesta a la anterior pregunta, queremos continuar valiéndonos del análisis que venimos realizando, y que, si recordamos, consiste en dos pasos. Estos dos niveles de análisis, de acuerdo con el criterio de Popper, nos llevarán a saber si, tras las

⁵ Fuente: Tsoulfidis, L. (2010). *Competing Schools of Economic Thought*. Heidelberg: Springer. Página 32.

aportaciones de Adam Smith, el pensamiento económico se transforma finalmente en ciencia económica.

En primer lugar, debemos fijarnos en el discurso que Adam Smith hace de la economía. Vemos fácil y claramente como, sin lugar a dudas, se trata de un discurso separado de todos los demás campos del saber humano. Así, en la obra *Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, Smith se refiere a los asuntos de tipo económico, sin estar dentro del campo de la filosofía, la ética o cualquier otra ciencia, lo que sí ocurría en muchas tradiciones anteriores tal y como se expuso en su momento en los apartados anteriores. Por tanto, el primer nivel de nuestro análisis nos lleva a un resultado positivo.

En segundo lugar, debemos estudiar si realmente podemos considerar como “ciencia” las aportaciones hechas por Smith al pensamiento económico, lo que supondría la efectiva transformación del pensamiento económico. Para alcanzar este objetivo fijaremos nuestra atención en las proposiciones hechas por Adam Smith, para analizar si éstas son de tipo falsable y por tanto de tipo científico o no.

De esta manera nos disponemos a realizar este segundo nivel de nuestro ya conocido análisis. Como ya se estableció anteriormente, Adam Smith rompe con la tradición anterior y no da nada por supuesto, es decir, no tiene un punto de partida inamovible, tal y como sucedía con sus antecesores. Si recordamos unos cuantos ejemplos, los fisiócratas tomaban la Ley Natural como una base que no se podía cambiar; los mercantilistas parten de la búsqueda de teorías que beneficien a los comerciantes; los escolásticos tomaban las Sagradas Escrituras como verdad absoluta e inamovible, y así hasta la Antigüedad. Todo esto nos lleva a afirmar que, bajo nuestro punto de vista, Smith consiguió examinar el mercado sin ningún elemento preconcebido y valerse de una suerte de leyes económicas como la mano invisible y el propio interés que, junto con la libre competencia, explican el funcionamiento de los agentes económicos (con relación a las clases sociales ya descritas -trabajadores, capitalistas y terratenientes-) y por tanto del propio mercado. Una vez dicho esto, concluimos que las proposiciones smithianas sí constituían, a nuestro parecer, unas proposiciones de tipo falsable. Esto es así porque Adam Smith explicaba sus ideas y teorías sobre el valor, sobre las rentas, sobre la intervención del Estado o sobre los precios, entre otras varias, dándolas por buenas o verificadas en tanto que la sociedad estuviese en una situación tal

que existiese un libre mercado y una división en el trabajo. Así, este autor expresaba con seguridad bajo qué condiciones sus ideas serían falsadas, lo que ocurría cuando no existiese división del trabajo ni condiciones de libre competencia.

Como consecuencia del anterior análisis, parece que en efecto se cumplen los dos niveles del mismo y que por tanto debemos considerar que, por fin, con Adam Smith el discurso sobre la economía se transforma en un discurso científico y por tanto la economía se transforma en ciencia.

3.4. DEBATE SOBRE EL ORIGEN DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Para fundamentar la opinión que acabamos de exponer también queremos citar las opiniones de los autores a los que hemos venido haciendo referencia a lo largo de este TFG, ya que con esto conseguiremos ilustrar cómo este asunto es origen de conflicto aún en nuestros días. Sin embargo, hemos de exponer las dos posturas, es decir, existen autores que sí describen a Smith como padre de la economía como ciencia pero también existen otros autores que consideran tal afirmación como exagerada y otros que incluso dicen que es una idea totalmente equivocada. A pesar de que existan estas dos posturas enfrentadas, queremos dejar patente que la postura ampliamente mayoritaria es la que nosotros seguimos, es decir, la que apoya la idea de que con Adam Smith aparece por primera vez la ciencia económica.

Empezando con los autores que están en contra de esta tesis, Roncaglia rechaza fuertemente la figura de Smith como padre de la ciencia económica, y así lo expresa rotundamente: “decir que Smith fue el fundador de la ciencia económica constituiría una afirmación equivocada” (Roncaglia, 2010: 205). Este autor defiende varias razones para sostener esta idea, entre las que destacan las siguientes: por un lado, es muy complicado demostrar que una sola persona funde una escuela científica y, por el otro, autores anteriores a Smith ya habían desarrollado obras sobre la economía como “funcionamiento de un sistema social en términos de sus aspectos materiales” (Roncaglia, 2010: 206).

Existen otros autores que simplemente subrayan que aquella sería una afirmación algo exagerada; entre ellos encontramos a Salcines y Barros, quienes afirman que “la aportación de Smith es relevante en el comienzo de la singladura de la Economía pero sería excesivo, como en muchas ocasiones se hace, asignarle el título de fundador

exclusivo, puesto que cuando Smith escribió su obra no sólo existía una considerable bibliografía sobre todos los aspectos de la economía, sino que ya se habían realizado intentos serios de construir sistemas económicos” (Barros y Salcines, 2011: 131-132). Vemos que destacan el hecho de que otras escuelas anteriores se habían adelantado.

Podemos continuar ahora con los autores que sí afirman y consideran a Adam Smith como el efectivo fundador de la ciencia económica y con los que por tanto estamos de acuerdo. Debemos decir que el número de autores que admiten y siguen esta tesis es ampliamente mayoritario entre la doctrina.

En primer lugar, Tsoulfidis subraya el hecho de que Smith sustituyese la moral por la libre competencia y la mano invisible para explicar sus ideas acerca de los asuntos económicos que atañen a la sociedad. En palabras del propio autor:

Smith, en su obra más madura, La Riqueza de las Naciones, menospreció las fuerzas morales y las reemplazó con fuerzas económicas y sobre todo, con la libre competencia (el propio interés de muchos agentes del Mercado) que guía el interés de los individuos como una ‘mano invisible’ de una manera a fin de establecer la cohesión social, tal y como la ley de la gravedad mantiene unidos a los planetas en sus trayectoria (Tsoulfidis, 2010: 49).

Por otro lado, Backhaus destaca de Adam Smith su teoría de la mano invisible, que le valió para ganarse el título de padre de la economía. El propio Backhaus dice que:

[L]a contribución más importante de Smith, la que le hizo el padre de la ciencia económica y del liberalismo moderno, vino precisamente cuando introdujo innovaciones a la tradición. Su genialidad consistió, no en el rechazo de la posición empirista, sino en llevarlo a sus conclusiones lógicas extremas, dejando fuera incluso la hipótesis arbitraria de la benevolencia. Con el ‘teorema de la mano invisible’, Smith quería simplemente demostrar que las personas colaboran con interés colectivo, precisamente porque son guiados por el interés propio (Backhaus, 2011: 67).

Dos autores italianos, Screpanti y Zamagni, se refieren al método utilizado por Smith, y que describen como científico cuando destacan el postulado de la mano invisible. Dicen estos autores que:

[H]ay un componente en el pensamiento de Smith que claramente le diferencia de la posición fisiócrata, que es que trata de demostrar el teorema de la mano invisible. Aquí, los agentes colectivos desaparecen y las analogías organicistas se vuelven insignificantes. El modelo que sirve de referente científico es la mecánica, y los objetos de estudio son los átomos sociales. no es fruto de la casualidad que Smith sea considerado fundador de la ciencia económica, tanto para escuela clásica como para la escuela neoclásica (Screpanti y Zamagni, 2005: 68).

Uno de los más importantes autores en el terreno del estudio de la historia de la economía y el pensamiento económico, J.A. Schumpeter, señala que una de las características más importantes del trabajo de Smith es que cubre de forma sistemática los temas económicos que se planteaban en su época y que, además, fue la base de todos los análisis y teorías posteriores. Como dice el propio Schumpeter:

[E]l desempeño de Adam Smith en el campo de la economía del trabajo es muy característico y, de hecho, una buena muestra de su obra en su conjunto. Por otra parte, adquiere una importancia adicional por el hecho de haber sido el primer tratamiento totalmente sistemático del tema. Él, sin duda, siguió las pistas disponibles, [...] pero hizo un tratamiento del conjunto que estaba cualificado para servir, como de hecho sirvió, como base para futuros análisis (Schumpeter, 1954: 256).

Otro autor destacado de nuestro entorno, Carlos Rodríguez Braun, describe la obra de Smith como el punto de partida del nacimiento de la economía como una ciencia. Además, califica a este autor de fundador de la escuela clásica y del liberalismo económico (Rodríguez Braun, 1996: 5).

Por tanto, queda acreditado que muchos autores consideran a Adam Smith como el fundador de la economía entendida como ciencia, la cual forma parte hoy en día de las ciencias sociales.

4. CONCLUSIONES

Es muy importante finalizar nuestro TFG exponiendo una serie de conclusiones a las que hemos llegado. Estas conclusiones vienen motivadas por la trayectoria que hemos seguido a lo largo de todo el trabajo y todo el análisis realizado.

- I. En primer lugar, queremos expresar con firmeza la creencia de que, a pesar de haber analizado sólo unas pocas aportaciones al pensamiento económico en este nuestro TFG, todos los pueblos que han tenido lugar a lo largo de la historia humana se han planteado cuestiones de tipo económico como parte de su vida cotidiana, desde la más estricta Antigüedad hasta nuestros días.
- II. En segundo lugar, la economía es, en efecto y en la actualidad, una ciencia que forma parte de las ciencias sociales. A raíz de esta afirmación, numerosos autores se han preguntado por el origen de la economía como ciencia. Como consecuencia de esta pregunta, se han planteado innumerables debates doctrinales. En este TFG hemos querido recoger una muestra de las distintas aportaciones al pensamiento económico, analizarlas y emitir un juicio sobre la cuestión.
- III. En tercer lugar queremos referirnos al que pensamos que puede ser el origen de este debate sistemático entre la doctrina. Creemos que gran parte de la controversia viene suscitada por la heterogeneidad de los métodos de análisis utilizados. El que hemos realizado venía estructurado en dos niveles, los cuales recogían dos requisitos para saber cuándo nos encontramos ante una proposición de tipo científico. Para nosotros, es necesario que se cumplan ambos para considerar como ciencia efectiva las proposiciones económicas consideradas. Por todo esto, dependiendo del tipo de análisis que se desarrolle, se llegará a resultados distintos.
- IV. En cuarto lugar, queremos concretar un poco más sobre el posible origen del conflicto que acabamos de examinar. Consideramos que también entran en juego ciertos factores del campo de la filosofía de la ciencia. Con esto queremos decir que el concepto de “ciencia” no es homogéneo entre los distintos autores, y por tanto es imposible que, sin partir de un concepto común, lleguen a un mismo resultado. Por esta razón precisamos en nuestro trabajo el concepto de ciencia del que partimos, el de Karl Popper, y con el que realizamos todos nuestros análisis.
- V. Por todo lo anterior es posible observar que, para que desaparezca el debate doctrinal, debería abogarse por utilizar un único criterio de análisis acerca del discurso económico a lo largo de la historia. Siendo conscientes de estas

limitaciones, consideramos que nuestro método de análisis es el apropiado para llevar a cabo la tarea de delimitar el origen de la ciencia económica, tal y como hemos intentado.

- VI. Tras haber aplicado el criterio de Karl Popper a las principales aportaciones al pensamiento económico, vemos que podemos encontrarnos con cuatro situaciones distintas; puede pasar que no se cumpla ninguno de los requisitos, que se cumpla el primero, el segundo, o, por último, que se cumplan ambos (lo que nos llevaría a afirmar el carácter científico de la aportación correspondiente).
- VII. Hemos venido rechazando el carácter científico de todas y cada una de las aportaciones económicas que hemos analizado, desde las que se desarrollaron en el Imperio Babilónico hasta la escuela de los Fisiócratas en el siglo XVIII. A pesar de esto, hay que destacar que a veces se cumplía alguno de los requisitos necesarios; o bien en efecto el discurso económico se hacía de forma independiente a los demás campos del saber (como por ejemplo los fisiócratas) o, por el contrario, se realizaban proposiciones de tipo falsable utilizando el método científico (como ejemplo de esto tenemos las aportaciones de Aristóteles, que abordó con una actitud analítica).
- VIII. Sin embargo, cuando llegamos a Adam Smith y su obra *Una Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, nuestro análisis nos lleva a admitir el cumplimiento de los dos requisitos necesarios y suficientes. Por esta razón consideramos que con Adam Smith, o más bien con el tratamiento que éste hace de los temas económicos, sí aparece al fin una ciencia económica.
- IX. Asimismo, queremos hacer un breve comentario sobre el título de “padre” de la economía otorgado a Adam Smith. Creemos que es algo inapropiado, y que sería más correcto atribuirle en todo caso el papel de creador de la ciencia económica ya que, como hemos visto, la economía y el pensamiento económico han existido en todas las sociedades humanas, desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Por último queremos dejar constancia de que bajo nuestro punto de vista, en este TFG se cumplen con los dos objetivos propuestos al principio. Afirmamos esto por las siguientes razones: en primer lugar, se han analizado los puntos clave de las aportaciones al pensamiento económico de cada una de las épocas y escuelas consideradas y podemos afirmar que, según nuestro concepto de ciencia, antes de Adam Smith el pensamiento económico no constituía ciencia tal y como se demuestra con nuestro análisis; en segundo lugar, la transformación del pensamiento económico en

ciencia tiene lugar con Adam Smith, según las conclusiones que se derivan de nuestro análisis.

De esta manera, queremos finalizar respondiendo a la pregunta de investigación planteada en este TFG: creemos firmemente que con Adam Smith la economía pasa de constituirse como un simple pensamiento económico a transformarse en una disciplina científica.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNAIZ, C. (2004). *Confucianismo, Budismo y la confirmación de valores en China y Corea*. Grupo de estudios del Este Asiático. Instituto de Investigación Gino Germani (Universidad de Buenos Aires).
- ARTEHISTORIA. El Confucionismo (s.f.). Recuperado el 8 de febrero de 2014, de <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/7926.htm>.
- ARTEHISTORIA. La China Milenaria. (s.f.). Recuperado el 8 de febrero de 2014, de <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/10096.htm>.
- BACKHAUS, J. G. (2011). *The European Heritage in Economics and the Social Sciences. Handbook of the History of Economic Thought (Insights on the Founders of Modern Economics)*. Nueva York: Springer.
- BARROS, E. y SALCINES, V. (2011). *Historia del Pensamiento Económico*. La Coruña: Escuela de Finanzas, S.L.
- BLAVIA ESQUIROL, A. (1992). *Evolución del pensamiento político*. Caracas: Editorial Equinoccio.
- BOTTON BEJA, F. (1997). “El confucianismo en los milagros económicos asiáticos”. *Revista Iztapalapa de Ciencias Sociales*, número 42, julio-diciembre de 1997. Páginas 117-134. Recuperado el 29 de marzo de 2014. Disponible en: <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=576&article=588&mode=pdf>.
- CAMERON, R. y NEAL, L. (2007). *Historia Económica Mundial. Desde el Paleolítico hasta el Presente*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- CEINOS ARCONES, P. (2006). *Historia breve de China*. Madrid: Silex Ediciones.
- D’ORS, A. (2000). La crematística. *Revista Verbo*, número 385-386, páginas 383 a 386. Recuperado el 26 de marzo de 2014.
- HERRANZ, M. (2012). Influencia del Confucianismo en los negocios de China. *Global Asia Magazine*. Recuperado el 24 de febrero de 2014. Disponible en: <http://china.globalasia.com/negocios-en-china/influencia-del-confucianismo-en-los-negocios-en-china/#.->
http://www.cepchile.cl/1_1786/doc/la_filosofia_de_la_ciencia_de_karl_popper.html#Uywkhqh5Png.

<http://www.globalresearch.ca/debt-cancellation-in-mesopotamia-and-egypt-from-3000-to-1000-bc/5303136>.

- KULA, E. (2003). *History of Environmental Economic Thought*. [versión electrónica, e-book]. Taylor & Francis e-Library.
- LEWIS, H. (2010). *History of Economic Thought*. [Versión electrónica, e-book]. Forgotten books Library.
- LOWRY, T.S. (1997). La economía de Aristóteles. *Boletín de Lecturas económicas y sociales* (Pontificia Universidad Católica de Argentina), 22, págs. 68-72.
- MALDONADO DE LIZALDE, E. (2006). El Derecho Penal en Sófocles y Esquilo. Ponencia en el Congreso Internacional de Derecho Penal. *Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México)*.
- MILLS, J., (2002). *A critical History of Economics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MONTERO FENOLLÓS, J.L. (2012). *Breve Historia de Babilonia*. Madrid: Ediciones Nawtilus, SL.
- NAREDO, J.M. (2002). *Economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Siglo XXI de España editores S.A.
- PLATÓN (2009). Libro III. *La República*. Madrid: Editorial Akal.
- POPPER, K.R. (1991). *Conjeturas y Refutaciones*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- ROBBINS, L. (2000). *A History of Economic Thought*. New Jersey: Princeton University Press.
- RODRÍGUEZ BRAUN, C. (1996). *Los clásicos de la economía. Adam Smith*. Madrid: Ediciones Pirámide, S.A.
- RONCAGLIA, A. (2006). *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- SCHUMPETER, J. A. (1954). *Economic Doctrine and Method*. Nueva York: Oxford University Press Inc.
- SCHUMPETER, J. A. (1986). *History of Economic Analysis*. [versión electrónica; primera publicación 2006]. Londres: Taylor & Francis e-Library.

- SCREPANTI, E. y ZAMAGNI, S. (2005). *An Outline of the History of Economic Thought*. Nueva York: Oxford University Press Inc.
- SMITH, A. (1994). *La Riqueza de las Naciones*. Estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- SPENGLER, J.J. (1980). *Origins of economic thought and justice*. Edwardsville: Southern Illinois University Press Inc.
- SPIEGEL, H.W. (2001). *El desarrollo del pensamiento económico (historia del pensamiento económico desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días)*. Barcelona: Ediciones Omega.
- TOUSSAINT, E. (4 de septiembre de 2012). “Debt cancellation in Mesopotamia and Egypt from 3000 to 1000 BC” [versión electrónica]. *Global Research*. Recuperado el 9 de febrero de 2014. Disponible en:
- TSOULFIDIS, L. (2010). *Competing Schools of Economic Thought*. Heidelberg: Springer.
- VAGGI, G. y GROENEWEGEN, P. (2006). *A Concise History of Economic Thought (from Mercantilism to Monetarism)*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- VERDUGO, C (1996). Ensayo sobre La Filosofía de la ciencia de Popper. *Revista Estudios Públicos*, número 62. Páginas 181 a 195. Centro de Estudios Públicos. Recuperado el 21 de marzo de 2014.